

## Introducción

La ciencia y la técnica están experimentando avances vertiginosos, exponenciales, inimaginables hace apenas unos pocos años. Esa realidad, en sí misma buena, positiva y esperanzadora, despierta, sin embargo, algunas inquietudes. En el fondo se trata de no quedarse rezagados, ya sea como personas, grupos poblacionales, países o franjas del saber. En efecto, el derecho va a la zaga de la ciencia y la tecnología, lo que suscita abundancia de vacíos legales y, con ello, la oportunidad de que los fuertes y mejor posicionados se aprovechen de los débiles.

La ética también se va quedando atrás, pues tiene una cantidad de interrogantes que nunca jamás se había planteado, y no necesariamente tiene siempre a la mano respuestas fáciles y prácticas; a veces se envara en auténticos dilemas morales irresolubles, causados por el avance de la tecnología. Y lo mismo le sucede a la teología, que corre el riesgo de quedarse en cierto sentido obsoleta y anticuada si no responde a las interrogantes que despierta el avance científico tecnológico en el hombre contemporáneo.

El presente texto busca ser un incipiente primer paso en la línea de poner al día el pensamiento teológico y ético –no el jurídico– con los avances contemporáneos de la ciencia y la tecnolo-

gía. Se trata de hacer ver cómo la teología tiene algo que decir al respecto, en la vorágine del debate contemporáneo, en torno a esos dos saberes supremos que son la ciencia y la tecnología. Algunas personas podrán pensar que son conocimientos completamente divergentes, disímbolos; más incluso, algunos de plano rechazan la teología como forma de saber y someten a la ética a criterios pragmáticos y utilitaristas. Este texto intentará hacerles conscientes de su error, en la medida en que lo tengan de buena fe, con apertura a la verdad, y no estén atrincherados desde posiciones ideológicas que establecen por decreto lo que puede y lo que no ser verdad.